

Prefacio

S*eguridad y defensa hoy. Construyendo el futuro* materializa las inquietudes de un grupo de académicos cuyas trayectorias profesionales se sumergen en la esfera de la seguridad y la defensa. Esta obra es el resultado fructífero de la iniciativa de crear un grupo de trabajo multidisciplinar y representativo, que abordase cuestiones de máxima relevancia en las agendas de seguridad y defensa nacionales e internacionales. La idea, ambiciosa en origen, pretendía no sólo el mero análisis descriptivo del contenido propuesto, sino conseguir profundidad analítica. De esta forma, se trata de perfilar el futuro a afrontar, al menos inmediato, por los actores implicados en la seguridad y la defensa.

La elección de los temas que configuran el contenido en detrimento de otros obedece a una doble motivación: en primer lugar, por su indudable relevancia y actualidad, y en segundo término, por su naturaleza multidimensional. Esta naturaleza permite un análisis desde múltiples perspectivas, facilitando la participación en su examen de especialistas académicos de diferentes procedencias. La obra pretende facilitar el acceso a las grandes cuestiones de la seguridad y la defensa como categorías explicativas de la realidad imperante, aportando si cabe, respuestas.

Asimismo, queremos agradecer, en primer lugar, al Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional, su apoyo para esta publicación. Dicho Centro lleva a cabo una intensa labor divulgativa en el ámbito de la seguridad y la defensa, además de contribuir de manera poderosa a la construcción de una cultura nacional al respecto. También nuestra gratitud para la

editorial Plaza y Valdés, que confió desde el primer momento en el proyecto, destacando su disponibilidad y eficacia. Y cómo no, es obligado agradecer la participación de los autores, que siempre mostraron una predisposición digna de elogio para colaborar en el presente libro. Su capacidad, el tiempo dedicado y la seriedad en su labor han hecho todo más fácil a los coordinadores.

En fin, el resultado último pretendido es un producto académicamente riguroso que cautive a todo aquel que tenga interés en estos temas y que sirva para difundir la cultura de seguridad y defensa. El lector valorará si semejante propósito se ha conseguido.

JOSÉ JULIO FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ
JAVIER JORDÁN ENAMORADO
DANIEL SANSÓ-RUBERT PASCUAL

Prólogo

Es para nosotros una satisfacción prologar el libro *Seguridad y defensa hoy: construyendo el futuro*, satisfacción que viene provocada por una doble condición que lo distingue: autores y editores son distinguidos pensadores en las materias que aborda el volumen, por un lado; y sus análisis inauguran la colección «Prospectiva y Estudios de Futuro» de la editorial Plaza y Valdés, inmejorable arranque de calidad para una colección que pretende tener en el pensamiento riguroso, pero al tiempo creativo, una de sus señas de identidad.

El volumen que abre la puerta de la colección «Prospectiva y Estudios de Futuro» está dedicado a la seguridad y defensa, dimensiones ambas relacionadas con el bienestar del ciudadano en un mundo interdependiente, hiperconectado y complejo, en definitiva, global. La aproximación por la que han optado los editores al componer las contribuciones de los autores en un título con sentido prospectivo ha sido la de explorar diversos contenidos temáticos para, a partir de su comprensión en el presente, adentrar al lector en sus futuribles, en cómo serán los estados de la naturaleza de la seguridad y la defensa en un futuro a medio plazo.

La prospectiva es, sobre todo, eso: observar, entender la realidad del presente y pensar, pensar para comprender la evolución del futuro. Desde la seguridad y la defensa, pensar en términos de futuro pasa irremediablemente por la comprensión de las amenazas en el presente. También por la configuración de nuestras vulnerabilidades sociales ante ellas y, puestas en contraste con las amenazas, por la intrincada aunque también inevitable

gestión del riesgo, convivencia con el riesgo para aplacarlo, para reducirlo, para aminorarlo sabiendo que hacerlo desaparecer por completo no tiene tanto que presidir irrealistamente nuestros objetivos como convertirlo en asumible, en digerible, en un fenómeno ante el que podamos mantener nuestros estándares mínimos de bienestar.

Actualmente son numerosas las amenazas a nuestro modelo social y al bienestar del ciudadano. Algunas de esas amenazas tienen naturaleza criminal, como la delincuencia organizada y el terrorismo; otras proceden de derivaciones de modos culturales que ocasionan disfuncionalidades, ya sean coyunturales o sistémicas, en nuestros esquemas de convivencia y que obligan a buscar nuevos modos de adaptación, de desarrollo de innovadores códigos culturales para la reinterpretación de la realidad social incluso; algunas son consecuencia de conflictos internacionales, generados por la combinación de numerosos factores que elevan el riesgo hasta converger en una ecuación que desencadena un peligro para una población o poblaciones; otras son medioambientales, bien ligadas a nuestros modos de vivir y al impacto que esos modos tienen sobre nuestros ecosistemas, bien ocasionadas por dinámicas climáticas o geológicas. Todas estas amenazas requieren soluciones basadas en aproximaciones multidimensionales porque todas ellas tienen naturaleza multifactorial y producen efectos sociales que influyen en un amplio espectro de facetas de nuestra convivencia. Por esto también los más prometedores modelos prospectivos para buscar futuros en cualquier esfera de la realidad social son aquellos que combinan la aportación multidisciplinar de expertos con la integración de la diversidad técnica y el procesamiento de toda clase de información.

Las amenazas que son analizadas y confrontadas desde los aparatos de seguridad y defensa de los Estados han cambiado su fisonomía. Ya queda conceptualmente lejos la identificación taxativa y dicotómica entre seguridad y criminalidad, y entre defensa y enfrentamiento bélico. La nueva realidad global se ha traducido en otros roles distintos de los tradicionales para las fuerzas militares, y así se incluyen en las directivas nacionales de defensa, así como en nuevos modos de afrontamiento de la criminalidad para las fuerzas de seguridad. De manera horizontal, entre todas estas realidades emerge la función de los servicios de inteligencia, consagrados a enfocar con una lente preventiva, y por tanto prospectiva, sobre todas las amenazas que, ya sea desde una perspectiva criminal como de aquellas otras más integradas en el ámbito de la defensa o los conflictos internacionales, o incluso prestando también atención a riesgos de componente medioambiental, puedan desestabilizar nuestra convivencia, modos de vida o las estructuras sociales sobre las que los hemos construido.

La mayoría de las amenazas contempladas hoy por la seguridad y la defensa tienen origen en el comportamiento humano, en la combinación de intenciones y capacidades para producir un peligro sobre un espacio social más o menos vulnerable a esa amenaza. La mayor parte de los comportamientos que representan una amenaza sistémica a nuestras estructuras sociales vienen configurados por dinámicas de grupos organizados, principal aunque no únicamente de carácter transnacional y salvando la conducta criminal de sujetos individuales que ocasionan serios perjuicios e inseguridad a muchos otros ciudadanos individuales. Las diversas variantes de comportamiento conflictivo organizado, tanto el que se presenta bajo una manifestación netamente criminal como aquel otro que ocasiona tensiones interestatales que generan amenazas a la seguridad nacional o supranacional, tienen unas características que demandan que los aparatos de seguridad pública adopten métodos, procedimientos y filosofías sobre todo inteligentes. Es precisamente la adaptabilidad de estas formas organizadas de generación de conflicto y de inseguridad la que define cuál debería de ser nuestra orientación ante el fenómeno.

La transnacionalidad de muchas de las amenazas provocadas por comportamientos humanos organizados puede y debe enfrentarse tejiendo una red cada vez más tupida de colaboraciones internacionales entre servicios de seguridad y de inteligencia de países aliados, de manera que pueda conformarse una malla de seguridad global contra el terrorismo, el crimen organizado o amenazas producidas por disfuncionalidades sociales estructurales o por gobiernos de países con intenciones ofensivas sobre otros. Un ejemplo integrado de este tipo de mallas de seguridad es lo que se está intentando construir en la Unión Europea alrededor del espacio de libertad, seguridad y justicia.

Por otro lado, la interconexión criminal, aquella que convierte a las asociaciones entre redes criminales en un sello distintivo de la nueva criminalidad, podemos y debemos quebrarla propiciando, también internacionalmente, una interconexión horizontal entre servicios de inteligencia y seguridad, de policía y de aduanas, de unidades de investigación criminal y unidades antiterroristas que propicie que nuestra seguridad no responda a una concepción rígida y reduccionista de las amenazas, que actualmente operan a través de manifestaciones multidimensionales que exigen de nosotros un concurso de especialidades coaligadas para desarticular todas y cada una de esas dimensiones.

La delincuencia organizada global y el terrorismo como una de sus expresiones han demostrado una sustancial capacidad de adaptación ante las medidas que paulatinamente han articulado los Estados para contrarres-

tarlas. Esa capacidad de adaptación ha sido mayor cuanto más rígidas, reactivas y lineales han pretendido ser las respuestas de la seguridad pública. Sin embargo, la adaptabilidad criminal ha sido ineficiente y por tanto las acciones de los Estados más eficaces a largo plazo cuando se han enmarcado en filosofías de seguridad proactivas que hayan tenido como referente a la prevención.

Precisamente es la cualidad de adaptación de la delincuencia organizada global la que está demandando prestar atención a incrementar las capacidades proactivas de instituciones y actores públicos de seguridad. La proactividad y la vertiente de análisis anticipado de la realidad que conforma la criminalidad organizada transnacional son claves que, a nuestro juicio, deben potenciarse extraordinariamente en la labor que ejercen las fuerzas de seguridad y de inteligencia del Estado.

A pesar de la tradición prospectiva en el ámbito de la defensa, el desarrollo de capacidades fiables de inteligencia prospectiva es un territorio embrionario todavía en las fuerzas de seguridad y en los servicios de inteligencia y, por ello, un campo de tremendo potencial de desarrollo e investigación. Bien es cierto que el análisis de riesgos que, por ejemplo, se está aplicando en control de personas y mercancías en recintos aeroportuarios, o la introducción de componentes de perfilado en el análisis de información financiera relacionada con el blanqueo, son tímidos pero prometedores comienzos en esta línea de trabajo. Sin embargo, la prospectiva estaría muy lejos y sería muy ineficiente si no trabajáramos continuamente en la calidad del proceso de análisis de información, sobre todo en lo que se refiere al desarrollo de sistemas de tratamiento de información rigurosos y homogéneos en el ámbito de la seguridad y de la defensa, y muy particularmente a la arquitectura de una metodología específica para el análisis estratégico de información y la producción de inteligencia para las decisiones en seguridad y defensa.

El acierto de los autores editados por Fernández, Jordán y Sansó en este volumen ha sido combinar rigurosas reflexiones basadas en la evidencia sobre diversos contextos que ya suponen o pueden suponer una amenaza para nuestros modelos de convivencia, con una postura constructiva ante las eventuales líneas de solución o ante las modificaciones sociales que nos tendremos que plantear abordar para reducir nuestros riesgos en esas materias. Las diversas contribuciones del volumen, de cuya lectura se beneficiarán tanto el académico o el profesional como cualquier ciudadano interesado en explorar las costuras de nuestra seguridad, pueden agruparse en tres temáticas diferenciadas aunque, como casi todo en prospectiva y en futuro, interconectadas por algún punto. De una parte tenemos capítulos en-

focados en fenómenos político sociales; en cómo ciertas evoluciones de la autodeterminación pueden poner en riesgo modelos sociales de convivencia; en cómo determinadas condiciones o esquemas de integración pueden reducir el riesgo de tensiones en los flujos migratorios; o en qué medida avances indudablemente sustantivos para el ejercicio de nuestra ciudadanía, como la revolución en las tecnologías de información y comunicación asociadas a Internet, componen vulnerabilidades que pueden ser aprovechadas por amenazas con intenciones hostiles. A modo de una segunda agrupación de capítulos destacan los dedicados a la delincuencia organizada global y al terrorismo yihadista. El tercer bloque del libro está concentrado en conflictos bélicos, ligado a las propuestas del segundo bloque por mor de su tratamiento de las realidades de Internet, pero esta vez analizando la nueva realidad informativa de los escenarios bélicos ante las nuevas tecnologías, y por otro lado también escrutando las particularidades que rodean a las operaciones de compañías privadas que actúan como contrastistas de seguridad y defensa en escenarios internacionales de conflicto.

El resultado del volumen no puede ser más prometedor para iniciar la rodadura de un compromiso editorial dedicado a vislumbrar el futuro o, por mejor decir, los futuros a través del prisma de cualquiera de las disciplinas que se encargan de ofrecernos luz sobre el funcionamiento de la realidad. La prospectiva tiene la virtud de abrir el perímetro de esa luz hacia delante, iluminando las posibilidades, procurando señalar nos las sombras que nos encontraremos, intentando que nuestras decisiones sirvan para conformar desde el presente la silueta de los escenarios que deseáramos para nuestro mañana. El conocimiento que puedan contribuir a construir libros como el editado por Fernández, Jordán y Sansó será uno de esos haces de luz que sumará nitidez a nuestra visión y certidumbre a nuestras decisiones.

ENRIC BAS Y ANDRÉS MONTERO